



▲ Encuentro entre el gobernador Emilio González y Juan Sandoval Iñiguez, en la residencia de este último.
Foto: Giorgio Viera

Gobierno e iglesia: relaciones peligrosas

La separación entre iglesia y Estado fue analizada por académicos de la Universidad de Guadalajara. La lectura de la *Biblia* en Casa Jalisco puso de manifiesto un movimiento conservador que incluye también a empresarios con filiación católica

JOSÉ DÍAZ BETANCOURT

La práctica del estudio de la *Biblia* en Casa Jalisco por parte del mandatario estatal, Emilio González Márquez, ha despertado nuevamente el debate sobre el carácter endeble del Estado laico y la pertinencia

del uso de los espacios públicos para las demostraciones religiosas.

No obstante, esta es una discusión que pasa por el análisis, además del desempeño de los funcionarios públicos, a quienes algunos críticos visualizan como defensores de una tendencia capitalista que contrasta ostensiblemente con una práctica religiosa que en realidad no

responde a la perspectiva social de sus discursos.

El escenario ideal para confrontar estas ideas a favor de los lectores de *La gaceta*, se presentó en el seminario mensual sobre tópicos religiosos, organizado por la División de Estudios de la Cultura y el Centro de Estudios Religión y Sociedad (CERyS), del Centro Universitario

de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), de la Universidad de Guadalajara.

Garantizar la diversidad religiosa

La investigadora del CERyS, maestra Laura Muñoz Pini, revela que en sus estudios de las iglesias protestantes y evangélicas, y en general de la diversidad religiosa en nuestro

estado, “se considera que es importante el mantenimiento de un Estado laico, porque el Estado es el que va a garantizar la diversidad religiosa de todos”.

Muñoz Pini dice que cada persona tiene derecho a ejercer la religión que prefiera, pero siempre y cuando se respeten los espacios, que es una característica que se ha venido demandando, “porque los espacios públicos son ocupados generalmente por la iglesia católica, que es la religión mayoritaria”.

Para la académica, los espacios públicos no deben ocuparse con fines religiosos. Concretamente, Casa Jalisco, que es un espacio del Estado, debe utilizarse solamente con el fin que se creó, que es ejercer el poder mediante un Estado laico.

Explica que la mayoría de los grupos que no son católicos, está a favor de un Estado laico, porque eso les va a garantizar su permanencia, su seguridad, su tranquilidad, y con esto generar un ambiente de respeto y tolerancia para quien no cree en lo mismo que la mayoría, pues insiste en que éstos, “como son minoría, pues no se les respeta mucho, y si el gobernador y sus seguidores quieren tener reuniones para el estudio de la *Biblia*, que es muy válido, pues que lo hagan en sus hogares. Casa Jalisco es su hogar por el momento, pero lo es como jefe de Estado”.

Se percibe que la iglesia católica y su jerarquía tratan de ganar espacios que están perdiendo paulatinamente, y no se debería ver así, porque las instituciones tienen sus propios espacios y sus funciones. Se deben concentrar en lo que les corresponde. Por ejemplo, los católicos deben predicar en sus espacios de culto. “Las peregrinaciones y las procesiones sólo se les toleran a la iglesia católica, pero si son de otros grupos, son reprimidas”, dijo.

Muñoz Pini dice que el Estado debe cumplir sus funciones como tal, ya que la jerarquía católica opina mucho sobre temas que le corresponden al Estado, y se permite que se entrometan en opiniones y funciones que no le corresponden: “Cada quien debe estar en sus funciones, ya que es peligroso que la iglesia católica quiera recuperar esos espacios hegemónicos”.

“Ser parte de la agenda nacional”

Hay una ofensiva del catolicismo aliado con las cúpulas empresariales y políticas de México, en aras de promover supuestamente una libertad religiosa, pero que vulnera el laicismo. Lo que quiere en el fondo la jerarquía católica es una mayor influencia en la vida de la sociedad, sin importarle la legislación que existe hasta el momento. “Quiere tomar parte de la agenda nacional”, dice el investigador del Departamento de Estudios de la Cultura Regional, del CUCSH,



▲ Emilio González, su esposa y el secretario de gobierno (hincado) Fernando Guzmán, durante una homilía.
Foto: Giorgio Viera

maestro Juan Diego Ortiz Acosta.

Tanto la iglesia católica como sus gobernantes aliados, “quieren dirigir lo que la sociedad debe de pensar, cómo debe actuar y sobre qué valores debe desarrollarse, y seguir conduciendo a la sociedad mexicana, bajo un disfraz de una mayor libertad religiosa”, agrega el académico especialista en la observación de los movimientos políticos y alguna vez actor del parlamento jalisciense.

Los católicos, desde sus esferas de poder, según Ortiz Acosta, pretenden seguir influyendo mediante el sistema educativo. “No se conforman con los diferentes canales de influencia que tienen, y ahora quieren intervenir directamente por conducto de la educación pública. Su principal demanda es que en las escuelas públicas se permita ya la intervención del catolicismo”.

El fenómeno se intensifica con la llegada al gobierno del Partido Acción Nacional. Un caso evidente de un contubernio entre las cúpulas empresariales, los gobernantes en turno y el arzobispado de Guadalajara. Según las investigaciones de Juan Diego Ortiz, es la serie de prácticas que precedieron a las elecciones en los llamados “Talleres de la democracia” organizados por el clero.

Esta alianza se mantiene con las reuniones que a vista de todos se llevan a cabo entre empresarios políticos con cargos ejecutivos y de representación, que son cotidianas.

Pero hay más aún para el investigador Ortiz Acosta, y es que la enseñanza cristiana, el catolicismo oficial es muy afín a los valores empresariales, y comenta: “Si recordamos, hubo una etapa de 30 años en que la educación cristiana promovida por la teología de la liberación, la opción por los pobres, fueron líneas oficiales en tres conferencias episcopales, pero fomentaba otros valores, como la solidaridad, el no desdeñar a los que menos tienen... pero hubo

un viraje con el acoso a la teología, y hoy es aceptar el orden establecido, aceptar la condición de pobreza como algo natural y una educación no solidaria y devocional. Esto coincide con los valores e intereses de los empresarios”, puntualiza.

“La moneda está en el aire”

Las relaciones de este gobierno con el catolicismo ponen en jaque el concepto del laicismo, dice el maestro Javier del Ángel, añade que el panorama se complica, porque el mundo pentecostal y evangélico crece incesantemente y pide espacios de reconocimiento y aceptación. “La moneda está en el aire”, explica.

Del Ángel rechaza la existencia pura de un catolicismo desde una filosofía política o económica, y afirma que no existe un catolicismo, sino una serie de “adaptaciones” de un mensaje con pretensiones evangélicas que encuentran cabida en sistemas tan variados como los neoliberales y hasta socialistas. “Prueba de esto son las adscripciones o las orientaciones de las órdenes religiosas en México, como el Opus Dei y Legionarios de Cristo, que comulgan más con la idea de un neoliberalismo, y otros como los jesuitas y dominicos, con una preferencia mayor por ciertos aspectos del socialismo. No existe una versión católica como tal, sino una adaptación hacia diversas formas de practicarlo”, dice.

Actualmente, como una prueba de que la diversidad religiosa es intensa, del Ángel investiga la existencia de una agrupación nueva que se llama Creciendo en Gracia, que nació en 2003, por medio de un despliegue mediático “que no encaja en ninguna de las categorizaciones previamente hechas de pentecostales, de neopentecostales, ni de protestantes tradicionales, como luteranos, calvinistas, presbiteranos, ni tampoco, por supuesto, de los católicos”, describe. *

El nuevo partido conservador

“ La creación de una nueva formación política de derecha en México ha cimbrado al Partido Acción Nacional (PAN). En este movimiento intervienen no sólo numerosos panistas y miembros de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) —de una religiosidad extrema—, sino activistas de la iglesia católica y prominentes empresarios”, escribió el pasado 19 de agosto el periodista Álvaro Delgado. La nota dio paso al reconocimiento oficial de un nuevo partido que por ahora se conoce como Movimiento de Participación Solidaria.

Vale la pena recordar que la Unión Nacional Sinarquista (UNS) es una agrupación mexicana fundada en mayo de 1937, en León, Guanajuato. Inspirada originalmente por la lucha y la derrota de los cristeros, la UNS se define a sí misma como un “movimiento socio-político y cultural que quiere una sociedad con armonía, con equilibrio, con una autoridad legítima emanada de la libre actividad democrática del Pueblo (...) y que marca el ‘principio o inicio de una nueva historia’”.

En la conformación ideológica del sinarquismo es posible encontrar elementos tomados de la doctrina social de la iglesia católica, de Emile Durkheim. La UNS creó luego el Partido Demócrata Mexicano (PDM).

Durante el último tercio del siglo pasado, el PDM, conocido como el partido “del Gallito”, logró posiciones importantes en el concierto político nacional, entre estas la presidencia municipal de Lagos de Moreno, Jalisco, por medio de Emilio González Márquez.

El partido que forma el Movimiento de Participación Solidaria, cuyo cimiento ideológico es la doctrina social de la iglesia, es auspiciado por diversos grupos y personajes, incluso del sector privado, entre ellos Lorenzo Servitje Sendra, fundador del Grupo Bimbo, y Patricio Slim Domit, hijo del hombre más rico del mundo, Carlos Slim Helú, y Fernando Rivera Barroso, ex secretario de Educación en el gobierno de Vicente Fox, en Guanajuato, y actual presidente del Movimiento Nacional de Laicos. *

Fuentes: revista *Proceso* y Wikipedia.